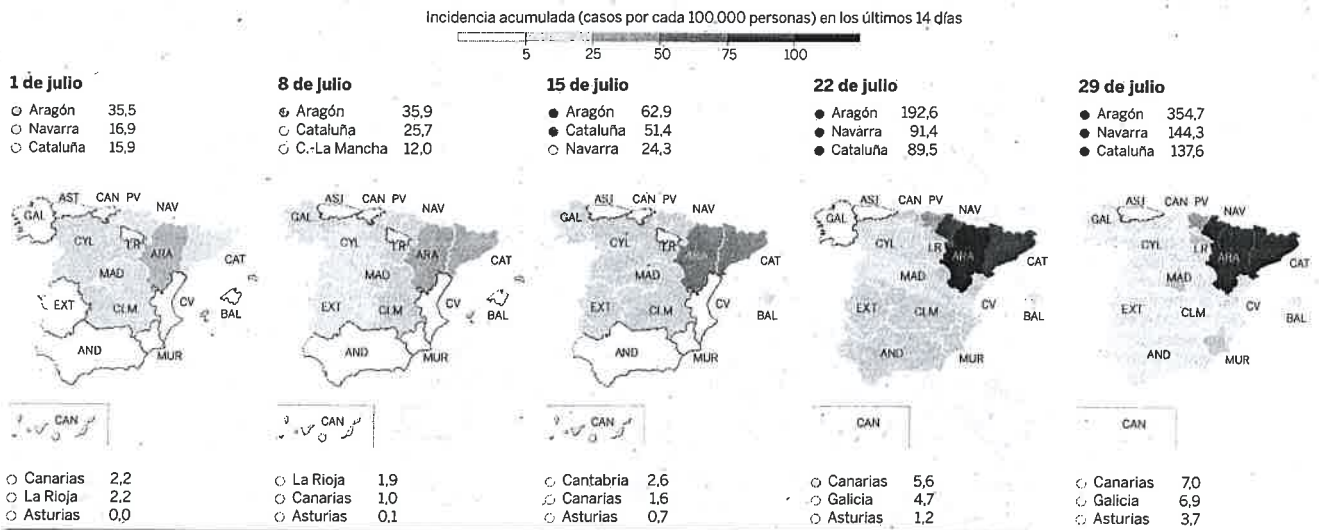


SOCIEDAD

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

Incidencia de la covid-19 durante el mes de julio



EL PAÍS

Los repuntes en varias regiones desde el final del estado de alarma amenazan con meter a España en una nueva tormenta, pese a la disminución de los casos graves y de la presión hospitalaria

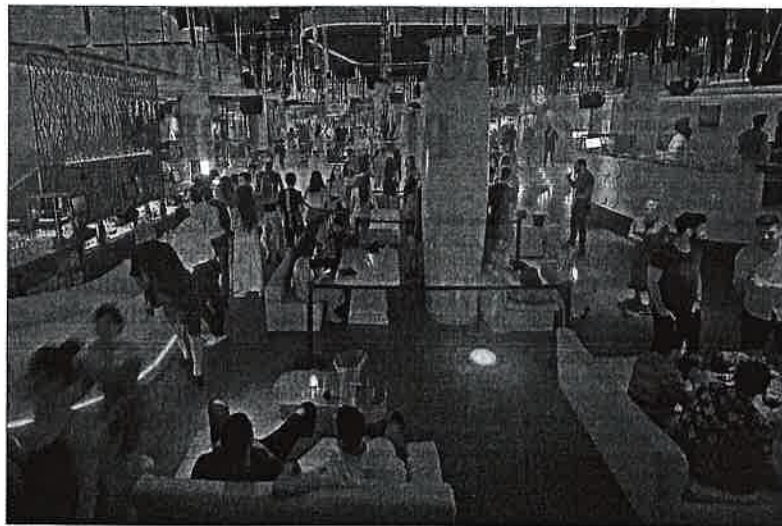
Ocho veces más contagios en 40 días

JOSÉ MANUEL ROMERO, Madrid
El coronavirus SARS-CoV-2, invisible, altamente contagioso y letal para determinadas personas, nunca se ha ido de España. El 20 de junio, cuando se levantaron las principales restricciones a la movilidad y a las actividades socioeconómicas, se detectaron 334 nuevos contagios. Cuarenta días después de finalizado el estado de alarma, los casos diagnosticados entre el 29 y el 30 de julio pasado fueron 2.789, ocho veces más. Por esa razón, las comunidades autónomas con más contagios imponen ahora confinamientos parciales y prohibiciones al ocio nocturno contra la expansión de la enfermedad.

Salvador Illa, ministro de Sanidad, utiliza una frase de su homólogo italiano, Roberto Speranza, para explicar la situación actual: "Hemos dejado atrás la tormenta, pero todavía no hemos llegado a un puerto seguro".

España llegó a registrar más de 8.000 contagios diarios en la tormenta de los meses de marzo y abril, pese a que entonces había limitaciones para hacer pruebas y solo se detectaron los casos más graves. La mitad de los 200.000 diagnosticados hasta mayo ingresó en el hospital.

Ahora se hacen casi 300.000 pruebas a la semana (más del doble que hace tres meses); se han detectado más de 14.000 positivos en los últimos siete días y, de ellos, menos del 10% ha ingresado en el hospital; el 60% de los nuevos infectados es asintomático, algo que hace solo tres meses era imposible de descubrir porque la mayoría de las personas a las que se hacía la prueba manifestaba problemas de salud relacionados con el virus. De hecho, recalca un médico de atención primaria, "durante las primeras semanas se pe-



Varias personas en la discoteca Oplum de Barcelona, el pasado 1 de julio. / JUAN BARBOSA

día a la gente con síntomas leves que se aislara en su casa, pero no se le hacía la prueba de la PCR [la más lenta, pero la más fiable]".

En la tormenta, los hospitales llegaron a contar hasta 950 fallecidos al día (1 de abril); ahora las 17 comunidades registran menos de 10 muertes diarias, y Sanidad sostiene que, según su método de cálculo, ni siquiera se registran 10 fallecimientos a la semana.

En la tormenta, las unidades de cuidados intensivos (UCI) de los hospitales tuvieron que duplicar y triplicar su capacidad en determinadas comunidades (Madrid y Cataluña, principalmente) y llegaron a tener cerca de 3.000 enfermos muy graves a la vez; ahora hay 250 infectados en las UCI. Más de 30.000 perso-

nas estuvieron hospitalizadas a la vez en toda España; hoy apenas llegan a 2.000.

Las comunidades con más casos imponen nuevas restricciones

Ahora se hacen casi 300.000 pruebas a la semana, el doble que hace tres meses

nas estuvieron hospitalizadas a la vez en toda España; hoy apenas llegan a 2.000.

Pese a esta situación, la expansión del coronavirus en algunas zonas de tres comunidades autónomas (Cataluña, Aragón y Navarra) amenaza con meter a España en una nueva tormenta. Aragón contaba el viernes (últimos datos disponibles) hasta 380 casos diagnosticados por 100.000 habitantes en los últimos 14 días, casi el doble de los que tuvo en los peores días de la pandemia. Cataluña tiene cifras preocupantes (145 casos por 100.000 habitantes), pero lejos de las registradas en los primeros días de abril (248); Navarra también registra datos graves —casi diez veces más infectados que hace sólo un mes— pero con 144 casos por 100.000 habitan-

tes se queda lejos de los 336 que llegó a tener en el peor momento de la crisis sanitaria.

Este crecimiento exponencial de los contagios no preocupa en exceso a Illa, quien sostuvo el pasado jueves en el Congreso de los Diputados que "no hay ninguna zona descontrolada, de momento". "Los brotes más preocupantes en Zaragoza y Barcelona están en fase de control", aseguró.

El epidemiólogo Alberto García-Bastieiro, investigador en el Instituto de Salud Global de Barcelona, admite que las tasas de contagio de Aragón o Cataluña son preocupantes, pero opina que no se pueden sacar conclusiones catastrofistas mediante una simple comparación con los datos de hace tres meses, en los peores momentos de la crisis. "Ahora ha mejorado mucho la detección de los casos, hay más recursos, sabemos a qué nos enfrentamos y tenemos ciertos frenos para evitar la transmisión. Si hubiéramos contado entonces con la capacidad de detección y el grado de alerta que tenemos ahora, posiblemente la curva de contagios sería completamente diferente. La transmisión que reflejan los mismos casos diagnosticados ahora y en abril es muy diferente", señala.

Un médico intensivista que atiende en un hospital de una comunidad donde el brote ha crecido en las últimas semanas señala que la situación es, de momento, tranquila y está bajo control. Llegaron a tener las 300 camas del centro ocupadas por infectados, pero a finales de junio se quedaron sin pacientes de la covid-19. Ahora han vuelto los ingresos, tienen una decena de contagiados y solo uno de ellos está en la UCI. "Los casos que llegan son menos graves que ha-

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

ce solo tres meses; los enfermos son más jóvenes, aunque también tenemos alguno de más de 80 años. Estamos mejor preparados, conocemos mejor el tratamiento médico que más beneficios aporta, y no tenemos que usar el mismo material de protección tres días seguidos, como teníamos que hacer antes, con lo que hay menos riesgo de contagio entre los sanitarios”.

Una tasa de mortalidad muy baja por una mayor detección. El último estudio epidemiológico del Instituto de Salud Carlos III señala que entre el 10 de mayo y el 19 de julio se han diagnosticado en España 35.482 casos de covid-19 de los que solo el 7% (2.480) necesitó hospitalización. En este periodo murieron 228 personas (el 0,65% del total de los infectados). La tasa de mortalidad de España vinculada al número de casos diagnosticados (288.522) y al número de muertos a los que se pudo hacer la prueba (28.445), es casi del 10%, una de las más altas de Europa. Pese a los últimos datos, el epidemiólogo García-Basteiro no cree que la letalidad del SARS-CoV-2 haya cambiado y lo explica así: “Lo único que hay detrás de este dato de baja mortalidad es una mayor detección. Estamos detectando más casos, hay mucho caso leve y mucho caso asintomático que antes no diagnosticábamos. Sabemos que la letalidad, si somos capaces de diagnosticar absolutamente todos los casos, es relativamente baja. Si aplicamos la letalidad sobre los casos graves, que eran los que llegaban a los hospitales durante marzo y abril y los que se diagnosticaban, la tasa será mayor”.

El ministro Illa coincide con esta interpretación: “Según los estudios de seroprevalencia que hicimos, en España hay 2,4 millones de contagiados y según nuestras cifras de fallecidos con covid hay 28.000 muertos, que son poco más del 1%”.

Focos de contagio bajo vigilancia. Illa sostiene que el crecimiento de los contagios se concentra principalmente en reuniones familiares y locales de ocio nocturno. “Es muy difícil en un bar de copas cerrado, a altas horas de la noche, tener la mas-

carilla puesta”, explica. Los casos importados, otra fuente de riesgo de contagio, no constituyen un problema relevante, según el ministro. “Entre el 22 y el 28 de julio hemos detectado solo 143 casos importados”, lo que supone un 1% del total. “En la Comunidad de Madrid se han detectado 7.000 casos desde el 11 de mayo y el número de contagios importados no llegaba al centenar. Aquí no tenemos el problema ahora, lo cual no quiere decir que no podamos actuar el día de mañana”.

La experiencia con el tratamiento de determinados brotes ha sido positiva, según Sanidad. En A Mariña (Lugo), el problema se detectó un 24 de junio y el 2 de julio acumulaba 105 casos positivos. La Xunta de Galicia decidió cerrar el 6 de julio la comarca (14 municipios, 70.000 habitantes) durante cinco días. El ministro de Sanidad recuerda otros casos que se pudieron controlar tras adoptar las comunidades algunas medidas urgentes, como ocurrió en un brote hospitalario en Euskadi, otro en una nave de Castilla-La Mancha donde se concentraban 500 temporeros o el registrado en un velatorio de Almería.

Las diferencias entre comunidades. Madrid y las dos comunidades que la abrazan, Castilla-La Mancha y Castilla y León, son tres de los territorios más golpeados por la epidemia de SARS-CoV-2. Sin embargo, el crecimiento exponencial de contagios en España desde que terminó el estado de alarma y se levantaron todas las prohibiciones de movilidad ha afectado menos a esas tres autonomías. Otros lugares, como Cataluña, Navarra o el País Vasco, también sufrieron en marzo y abril los efectos de la expansión del brote infeccioso y ahora padecen un grave aumento del número de contagios.

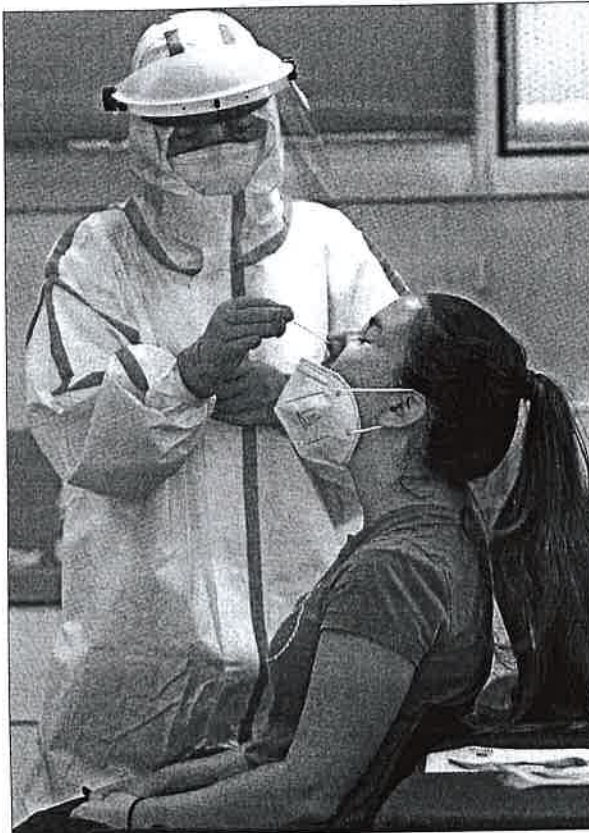
Desde que España dejó de estar bajo el estado de alarma, Castilla-La Mancha y Castilla y

León apenas han experimentado crecimientos significativos en su tasa de contagios. En Madrid, el aumento ha llegado en la última semana, pero aún así está en unos registros (44,86 ca-

sos por 100.000 habitantes en los últimos 14 días) que son la cuarta parte de los que notifica Cataluña. Mientras los hospitales de Madrid cuentan 185 enfermos de covid-19 (llegó a tener

cosas me chocó. ¿Tiene impacto? Hombre, si el 90% de los que viven en Madrid lleva mascarilla y en Cataluña es una proporción menor, pues es posible que el grado de alerta, de respeto a las medidas recomendadas, explique algo de las diferencias que existen, aunque no lo explique todo. Es una amalgama de factores y hay que tener en cuenta que un brote se puede producir de una manera muy sencilla, en una reunión familiar donde una persona esté infectada. Y si además esa persona se va después de discotecas...”.

Medidas preventivas para combatir el crecimiento de los contagios. El ministro de Sanidad tiene una receta para controlar la expansión del virus que repite insistentemente estos días: “Las tres emes, Metros de distancia, Manos lavadas y Mascarilla”. Después de gestionar en España el mayor problema sanitario que ha vivido el mundo en el último siglo, Illa ha sacado conclusiones: “¿Cómo se para la pandemia? Con confinamiento. Y cuanto más duro sea el confinamiento, antes la paras. He leído en el libro de un amigo que se publicará en los próximos días que la pandemia del siglo XXI se ha combatido con herramientas del siglo XVII, y es verdad. ¿Qué tienes que hacer cuando la has controlado? Pues detectar precozmente, vigilar y hacer seguimiento de los casos”. Hay comunidades que se afanaron en potenciar su red de vigilancia



Una paciente se somete a una PCR en un centro de salud de Barcelona. / M. MINOCRI

“Es muy difícil en un bar de copas tener la mascarilla puesta”, dice el ministro Illa. Madrid tiene menos rastreadores que Castilla-La Mancha y el triple de población

15.000. Cataluña comunica 700; mientras que Madrid tiene 30 personas muy graves atendidas en UCI, en Cataluña superan los 100.

El epidemiólogo García-Basteiro no tiene una explicación precisa para estas diferencias. Hace mes y medio comprobó en una visita a Madrid que el uso de mascarillas estaba mucho más extendido que en Cataluña, cuando en aquella fecha no era obligatorio en ninguna de las dos comunidades. “Ese tipo de

y seguimiento, como Castilla-La Mancha, que dispuso un equipo de 420 enfermeras de vigilancia epidemiológica, una por cada 5.000 habitantes, como recomienda la Organización Mundial de la Salud, para hacer un seguimiento a los contagiados y a sus contactos. Otras comunidades mucho más pobladas, como Madrid, no se prepararon igual de bien y hay menos de la mitad de vigilantes que en Castilla-La Mancha para 3,5 veces más población.

Italia controla mejor el virus y prorroga la emergencia

LORENA PACHO, Roma
Italia ha sido el espejo en el que España se ha mirado durante la pandemia para ver una imagen adelantada de los efectos del virus. Italia confinó antes, el 9 de marzo, y tiene más fallecidos: 35.132 frente a los 28.445 que admite el Ministerio de Sanidad española como casos confirmados de covid-19.

El virus golpeó primero a Italia, a finales de febrero, pero desde que comenzó a retirar de manera gradual las restricciones impuestas para combatirlo, a finales de mayo, parece que sus cifras de nuevos contagios reflejan un ma-

yor control de la epidemia que las de España. Allí solo hay ahora 47 pacientes de covid ingresados en unidades de cuidados intensivos (son 250 en España) y 748 hospitalizados (casi 2.000 en España). La media nacional de contagios en el último mes está en torno a los 200 diarios, sin repuntes bruscos, mientras que en España supera los 1.500 al día.

Los casos importados son ahora su principal preocupación, ya que la mayoría de los brotes, controlados por el momento, proceden de ciudadanos extranjeros. Cuando se identifica uno —el Gobierno solo informa de los más

relevantes—, se impone cuarentena en el edificio, lugar de trabajo o incluso barrio. Italia decidió mantener la cuarentena obligatoria para todos los países que no pertenecen al área Schengen ni la UE y, recientemente, ha sumado a la lista Rumania y Bulgaria. Además, ante un aumento de casos de ciudadanos procedentes de Bangladés, suspendió las conexiones con ese país.

El Gobierno italiano descarta de momento imponer restricciones para los viajeros de España. Pero mira a este país con particular preocupación. De hecho, Italia, donde las aglomeraciones es-

tán prohibidas por decreto, ha pospuesto la reapertura de los locales de ocio nocturno, prevista para finales de julio, para evitar un repunte como el español.

Además, ha ampliado el estado de emergencia hasta el 15 de octubre. La situación preocupante de países vecinos como Francia (1.377 nuevos contagios el pasado jueves) o España (3.092 el pasado viernes) fue uno de los motivos de la prórroga. “El virus sigue circulando, la situación internacional requiere que estemos atentos”, alertó el primer ministro italiano, Giuseppe Conte.

Para los virólogos italianos, el uso de mascarillas, obligatorias solo en lugares cerrados, también es uno de los factores que puede explicar la contención del virus. Según las estadísticas que maneja el comité científico que asesora al Gobierno, en torno al 85% de la población utiliza esta

protección siempre. Quienes no la lleven cuando sea preceptivo se enfrentan a multas de hasta 1.000 euros y los contagiados que no respeten la cuarentena obligatoria se exponen a penas de cárcel.

Sin embargo, algunos especialistas creen que no se están realizando suficientes pruebas o, como mínimo, que no se está buscando en el lugar correcto. “Tal vez no estamos haciendo pruebas a las personas adecuadas”, señaló el virólogo Andrea Crisanto, uno de los más reputados del país y que logró poner coto a la difusión del virus en la región del Véneto. “En las zonas de fiesta hay una concentración de personas con muchos contactos, incluso protegidos, por lo que es el lugar ideal para ver si hay infectados”, añadió. También propuso hacer pruebas a todos los pasajeros que lleguen de fuera del país.